

DOS ASENTAMIENTOS PREHISTÓRICOS EN PICAMIJOS Y SIERRA HERRERA (ENCINASOLA, HUELVA)

Juan Aurelio Pérez Macías
Javier Rastrojo Lunar

El patrimonio arqueológico de la provincia de Huelva encontró un mal aliado en la política de repoblación forestal con eucaliptos que se llevó a cabo en el Andévalo y la Sierra. Grandes superficies del suelo provincial fueron roturadas y aterrazadas sin unas mínimas medidas de cautela y prevención que permitieran la defensa de este patrimonio, y como consecuencia muchos yacimientos prehistóricos, carentes de estructuras que delataran su presencia y con un parco registro, compuesto en su mayor parte por algunos fragmentos de cerámica e improntas de cabañas, fueron arrasados. Esta importante destrucción del patrimonio arqueológico tuvo particular incidencia en el Andévalo y Picos de Aroche, comarcas donde esta política de repoblación se llevó a cabo en mayores extensiones.

Por fortuna, estas repoblaciones afectaron muy poco al término municipal de Encinasola, pues a los primeros intentos de aterrazamientos en el Puerto de Buenavista y Las Cortecillas, sucedió una fuerte contestación ciudadana que paralizó finalmente las repoblaciones. Por ello, en la primera prospección arqueológica de la zona (PÉREZ MACÍAS, 1987) se documentaron los yacimientos prehistóricos sin otra afección que la provocada por el roturado tradicional, aunque dadas sus situaciones en altura y en lugares de difícil acceso, protegidos en muchos casos por afloramientos rocosos, se encontraban en condiciones óptimas de investigación.

Sin embargo, este hecho ha cambiado en los últimos años como consecuencia de una nueva política de repoblación con especies autóctonas (encina y alcornoque), cuyas subvenciones han motivado un elevado número de peticiones, que se han traducido en un constante aumento de la

superficie repoblada. Esta nueva fase ha sido menos cruenta que la anterior debido a la filosofía de la misma, que hace hincapié en el abandono de los potentes aterrazamientos que destruían las parcas coberturas cultivables. Pero como en el caso anterior, se ha prestado escasa atención al control y seguimiento de las mismas. Este ha sido el caso de la destrucción del asentamiento de Sierra Herrera, dentro de la Contienda de Encinasola, catalogado en el Inventario de yacimientos Arqueológicos de la Provincia de Huelva para la Prevención de Urgencias, a pesar de lo cual fue roturado por el Ayuntamiento de Encinasola, quien estuvo más atento a la subvención por la repoblación que a la defensa de su patrimonio histórico, una circunstancia demasiado frecuente desgraciadamente, como ha ocurrido en las recientes restauraciones del Fuerte de San Juan y en la Iglesia de los Santos Mártires.

El conocimiento que sobre este yacimiento poseíamos era escaso, pues las dificultades de prospección debido a la mancha de jaras impidió conocer su extensión y cronología con precisión. El material que ha aflorado a consecuencia de la repoblación, más abundante, permite hoy profundizar en estos pormenores y en su relación con el poblamiento del III milenio a.C. en las Riveras del Sillo y del Múrtigas.

El otro asentamiento del que trataremos, el Pico del Fraile en Picamijos, entra dentro de la tónica general del poblamiento de la zona en el III milenio a.C. y se encontraba inédito hasta ahora.

Estos asentamientos y otros conocidos nos muestra una densa implantación demográfica sobre un territorio en el que el poblamiento neolítico es débil o inexistente, y muestran una fuerte colonización no superada hasta época romana, rasgos visibles en el número de asentamientos por kilómetro cuadrado, con un alto grado de dispersión, que no se suplantó en otros períodos por la concentración y la fijación de la población en lugares centrales.

El asentamiento de Sierra Herrera está situado en la parte más alta del Pico de la Sierra Herrera, dentro de la Contienda de Encinasola, en un punto dominante sobre la penillanura que se extiende desde la Rivera del Múrtigas hasta la línea de frontera con Portugal (figura 1). Está alejado, no obstante, de la Rivera del Múrtigas, característica que lo separa de la tónica de poblamiento en estos momentos en el término municipal de Encinasola

(PÉREZ MACÍAS, 1994). El terreno es de nula calidad agrológica, y con dedicación actual al pastoreo de ovejas. En su misma falda se encuentra el filón de sulfuros de cobre de la Cueva de San Pedro (JUBES y CARBONELL, 1920); PINEDO VARA, 1963), explotado en época romana para la producción de hierro (PÉREZ MACÍAS, 1996). Ninguno de sus artefactos puede relacionarse con la explotación de estos minerales, aunque no puede descartarse totalmente esta actividad dadas las características de las fundiciones en crisol de la Edad del Cobre (ROVIRA LLORENS, 1995). Es probable, por tanto, que la dedicación principal de este poblado fuera la ganadería.

Los artefactos se reparten en una superficie aproximada de 20 metros cuadrados. La recogida superficial efectuada ha proporcionado un total de 27 objetos que se distribuyen entre 23 fragmentos de cerámica, 1 placa de arcilla, 1 hacha y 2 fragmentos de improntas de cabaña.

La cerámica recuperada se reparte entre los siguientes tipos, 10 fragmentos de platos de borde engrosado, 2 carenas, 9 bordes, y 2 bases (figura 2). En general, presentan un aspecto poco cuidado en lo que se refiere al acabado, y algunos de los fragmentos están muy erosionados. Los desgrasantes son gruesos en su gran mayoría y la coloración es de tonalidad castaña, rojiza o anaranjada.

En cuanto a las formas, destacan los platos de borde engrosado de variada tipología, así como la presencia de dos fragmentos de cazuelas carenadas y un fragmento de borde correspondiente a un cuenco. Cabe resaltar, igualmente, un fragmento de plaqueta de arcilla cocida con una perforación y los fragmentos de adobe con impronta de ramas. Por su parte, el único elemento lítico de piedra pulimentada con que contamos presenta un buen acabado solo en la zona del bisel, el filo embotado y evidentes señales de utilización.

El Pico del Fraile se sitúa sobre un pequeño cerro de fuertes pendientes en las proximidades del Arroyo del Cabá, al noroeste de Encinasola (figura 1). Como en el caso de Sierra Herrera es un asentamiento de corta extensión, reducida a la pequeña meseta que corona el cerro, muy erosionada, y la mayor parte del material, rodado, fue recogido en su falda meridional. Los suelos que rodean al yacimiento son pobres, salvo pequeñas huertas (Huerta de Picamijos) en las llanuras de inundación del Arroyo del Cabá.

Este asentamiento ha proporcionado un material bastante escaso, pero significativo. Contamos con 13 piezas de quedan comprendidas entre 11 fragmentos de cerámica, una placa de arcilla y 1 creciente, ambos fracturados por la perforación. A estos restos debemos añadir la presencia de un fragmento de Terra Sigillata Hispánica sin forma identificable.

La cerámica se reparte entre los siguientes tipos, 2 platos de borde engrosado, 7 cuencos, 1 carena, y un sistema de prehensión y suspensión correspondiente a un mamelón elíptico macizo (figura 3). El material está muy rodado, con desgrasantes medios y gruesos, y las pastas abarcan desde las tonalidades rojizas, anaranjadas y sienas.

A juzgar por los fragmentos de cazuelas carenadas y los platos de borde engrosado, que son los elementos más significativos, creemos oportuno proponer una adjudicación cronológica dentro del Calcolítico Pleno, muy acorde con la mayoría de los asentamientos ubicados en este sector, situando el inicio de la ocupación tanto de Sierra Herrera como Pico del Fraile en torno a mediados de la primera mitad del III milenio a.C.

Los poblados de Sierra Herrera y Pico del Fraile vienen a suponer un avance en el conocimiento del poblamiento de la Sierra de Huelva durante la Edad del Cobre, pues responden a las mismas características ya observadas en la mayor parte del sector septentrional de la Sierra de Huelva (PÉREZ MACÍAS, 1994). Se trata de poblados de reducidas dimensiones, construyéndose las estructuras de hábitats a partir de posibles zócalos de piedra y con las paredes y techumbre de materiales perecederos, como se desprende de la existencia de adobes con improntas de vegetales de Sierra Herrera.

La escasa extensión de estos asentamientos, al igual que sucede con los situados en la zona de Aroche, o en los más cercanos de Huerta del Picón o Pico del Criado en el término municipal de Encinasola, nos indica que podemos estar ante una población sedentarizada pero dispersa en pequeños poblados que jalonan los principales cursos de agua, como la Rivera del Múrtigas, Sillo, Caño y Cabá. Este tipo de poblamiento, pese a estar constituido por asentamientos que albergarían un escaso número de habitantes, se estructura en territorios bien definidos, pues los yacimientos se encuentran separados unos de otros unos tres kilómetros. Ocupan lugares

estratégicos, de gran control visual, pero sin que se observe una concentración poblacional en determinados asentamientos situados en lugares más favorecidos por su situación estratégica.

Este tipo de poblamiento contrasta notablemente con el detectado hasta ahora en el Andévalo, donde la escasez de hábitats y el amurallamiento de los conocidos, como el Cabezo de los Vientos en Santa Bárbara de Casa (PIÑÓN VARELA, 1989) o el Cabezo Juré en Alosno (NOCETE, ARIHUELA, PERAMO, ESCALERA, LINARES, LIZCANO, OTERO y ROMERO, 1997), han llevado a proponerlos como lugares centrales de concentración de poder sobre poblaciones rurales (NOCETE, ORIHUELA, PERAMO, ESCALERA, LINARES, LIZCANO, OTERO y ROMERO, 1997), por ahora desconocidas.

De igual modo, las estructuras funerarias presentes en la zona, en forma de sepulcros de corredor (RODRÍGUEZ y PÉREZ, 1986) nos remiten al tipo de poblamiento propuesto, sedentario pero aún disperso, contanto cada poblado, por lo general, con un sepulcro megalítico.

A tenor de los datos conocidos, y teniendo en cuenta las peculiaridades de la zona, creemos que la economía productora desarrollada por estos grupos descansa más sobre la base ganadera que sobre la agrícola, actividad ésta que podría haberse llevado a cabo en las márgenes de los cursos fluviales. Por otro lado, consideramos que todavía no puede plantearse una intensificación económica importante, al menos en lo referente a la agricultura, sino una agricultura más orientada al autoabastecimiento que a la obtención de una producción excedentaria. Aunque no desestimamos el comienzo de una posible explotación de los recursos minerales de la zona, ningún elemento se puede relacionar todavía con la extracción y procesamiento del mineral.

BIBLIOGRAFÍA

- JUBES, E. y CARBONELL, A.
(1920): «Estudio geológico industrial de los yacimientos minerales del término municipal de Encinasola y Contienda de Moura». *Boletín Oficial de Minas y Metalurgia*, 34-39. Madrid.

– NOCETE, F., ORIHUELA, A., PERAMO, A., ESCALERA, P., LINARES, J.A., LIZCANO, R., OTERO, R. y ROMERO, J.C.

(1997). *Cabezo Juré 2.500 a.C. Alosno, Huelva*. Huelva.

– PÉREZ MACÍAS, J.A.

(1987). *Carta Arqueológica de los Picos de Aroche*. Huelva.

(1994): «El yacimiento calcolítico de Cerro del Brueco. Propuesta para una secuencia de la Edad del Cobre en los Picos de Aroche». *Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana*. Sevilla.

(1996). *La producción de metales en el Cinturón Ibérico de Piritas durante la Prehistoria y la Antigüedad*. Salamanca.

– PINEDO VARA, I.

(1963). *Piritas de Huelva. Su historia, su minería y aprovechamiento*. Madrid.

– PIÑÓN VARELA, F.

(1989): «El proceso de poblamiento del sector noroccidental de la provincia de Huelva durante la Edad del Cobre». *II Jornadas de Patrimonio de la Sierra de Huelva*. Huelva.

– RODRÍGUEZ, I. y PÉREZ, J.A.

(1986): «Materiales inéditos del dolmen de Encinasola». *Huelva en su Historia, 1*. Sevilla.

– ROVIRA LLORENS, S.

(1995): «La industria metalúrgica». *El Calcolítico a debate. Reunión de Calcolítico en la Península Ibérica*. Sevilla.

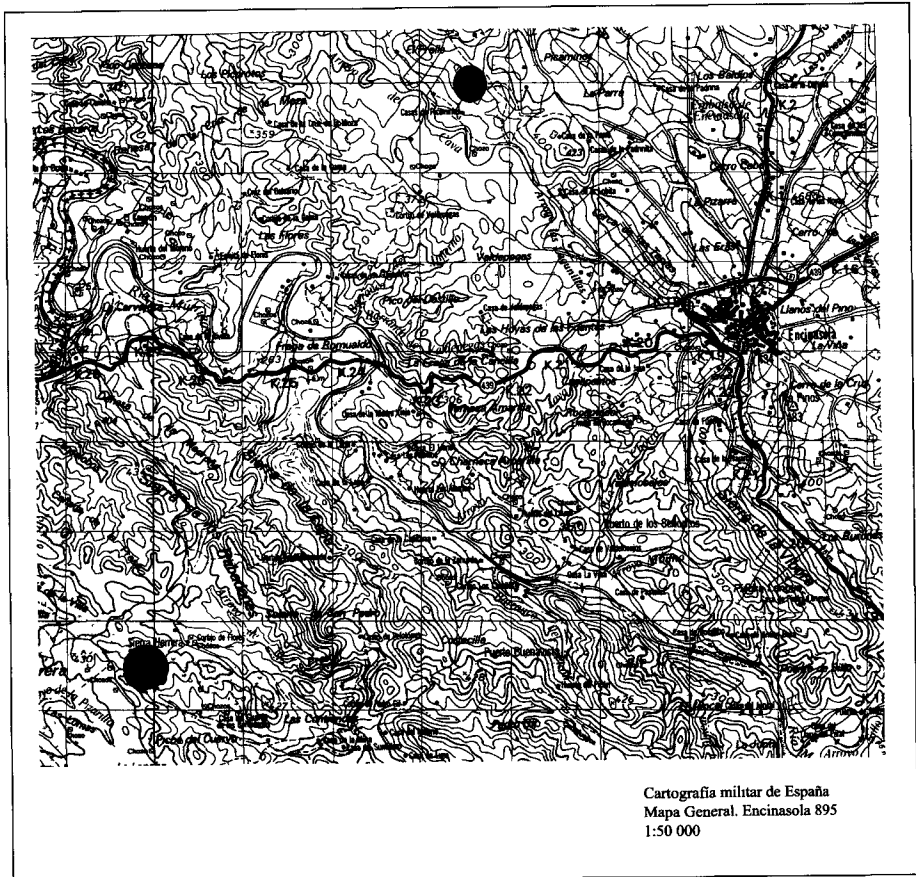


Figura 1
Situación de los asentamientos

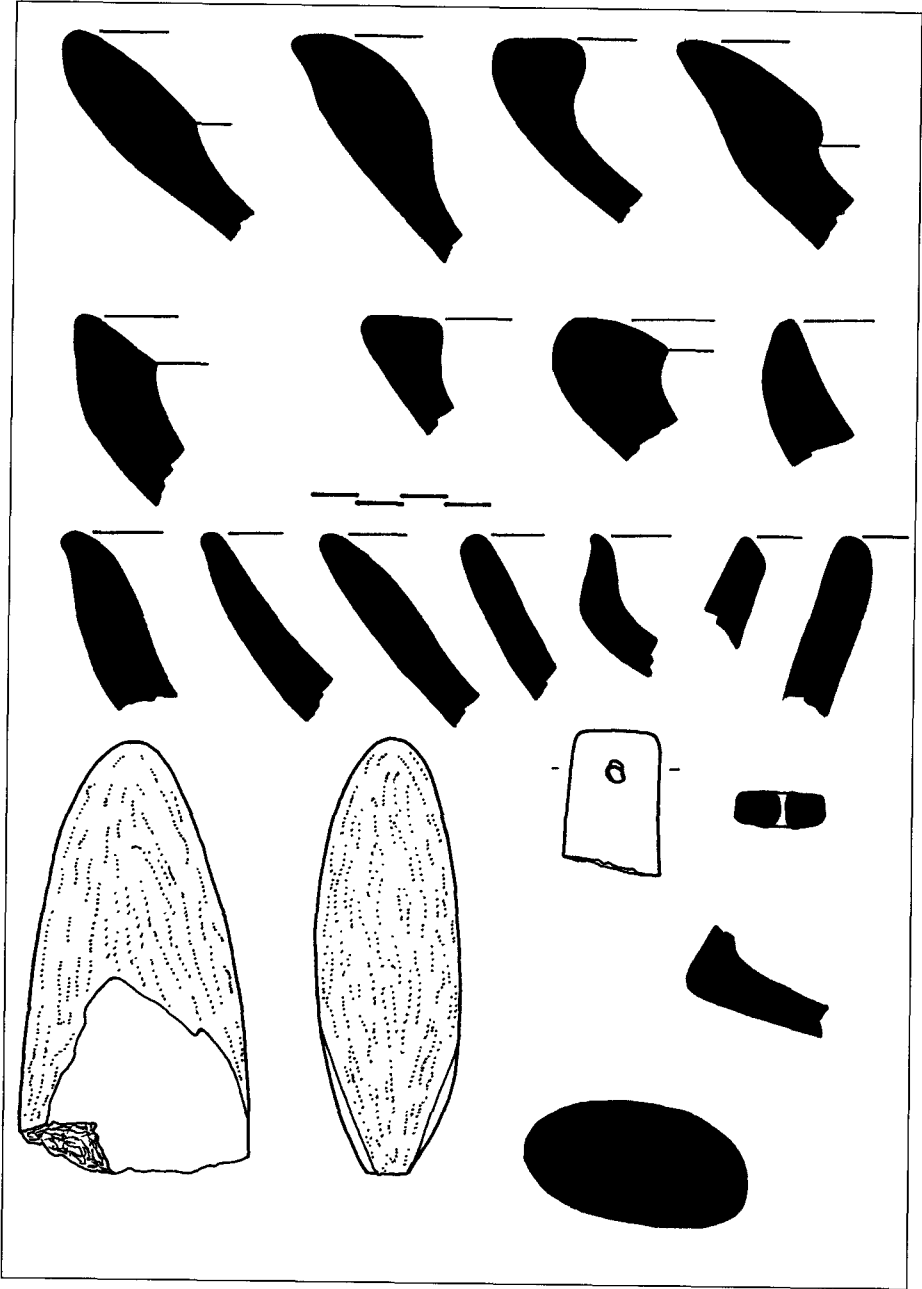


Figura 2
Materiales de Sierra Herrera

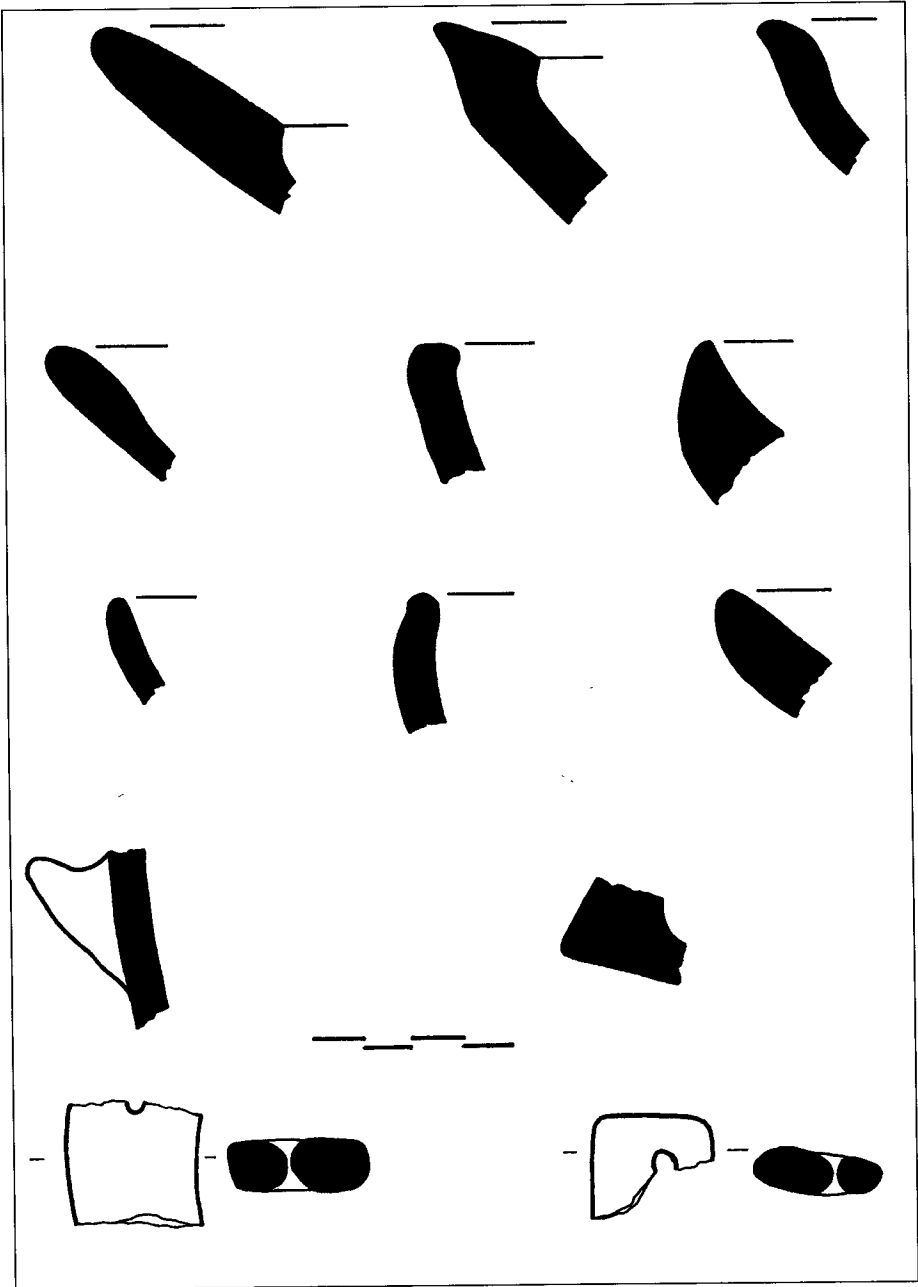


Figura 3
Materiales de Picamijos